El peso de la historia
La narrativa

Milagros Ezquerro

Mucho se ha glosado acerca del atraso, incluso de la inexistencia, de la literatura paraguaya hasta un periodo relativamente reciente. El atraso es evidente si la comparamos con otras literaturas hispanoamericanas, y algunas de sus causas son también harto obvias: entre ellas quiero destacar, porque me parece fundamental, el peso de la Historia.

Sin remontarnos hasta los albores de la República del Paraguay, pues habría entonces que analizar la influencia peculiar del régimen del Supremo Dictador, hay que recordar que la Guerra de la Triple Alianza o Guerra Grande (1864-1870) causó en el país una devastación humana y material que supera, con relación a la población y a la riqueza paraguayas, la de cualquier otra guerra latinoamericana. Los supervivientes y sus descendientes conservaron una conciencia aguda y dolorosa de la catástrofe histórica que les indujo a interrogarse acerca de sus causas profundas. Como siempre, como pasó también con la historia del doctor Francia, la historiografía del proceso político y económico que desembocó en esa terrible matanza corrió a cargo de los vencedores, y una de las tareas de los intelectuales paraguayos será la revisión crítica de las versiones e interpretaciones de los historiadores rioplatenses. Este tremendo cataclismo fue causa de la reactivación de traumas históricos más antiguos que cobraron nueva vigencia: la conquista, el periodo colonial, las reducciones jesuíticas, la dictadura perpetua.

El periodo de reconstrucción que siguió fue caótico: una sucesión casi ininterrumpida de golpes de Estado, cuartelazos y revoluciones campales, insurrecciones campesinas y sus consiguientes y sangrientas represiones. Si bien el país se recupera demográficamente, las estructuras económicas, políticas y culturales permanecen estancadas: el 90% de la población es analfabeta y el estado de las infraestructuras es lamentable. El país vive sin futuro, vuelto hacia un pasado traumático: una frase de Josefina Plá resume agudamente la situación: «La historia devoró a la literatura».

Una nueva catástrofe acontece con la Guerra del Chaco (1932-1935): miles de muertos, miles de mutilados, miles de viudas y huérfanos, un país otra vez devastado y exhausto a pesar de la victoria. Amarga victoria. El

trauma humano, económico y cultural es profundo y duradero, una vez más. El país se recupera con dificultad y la inestabilidad social y política va a desembocar en el movimiento revolucionario de Concepción (marzo de 1947), duramente reprimido por el gobierno, donde mueren muchos oponentes, entre ellos artistas e intelectuales, y que da lugar a un éxodo masivo hacia Argentina: el poeta Herib Campos Cervera y Augusto Roa Bastos salieron entonces para el exilio. Entre 1947 y 1989 Paraguay no sufre nuevas guerras; sin embargo los regímenes autoritarios que se suceden hasta el golpe de Estado que derroca a Alfredo Stroessner, después de 35 años de poder dictatorial, no favorecen ni la educación pública, ni la cultura, y por ende dificultan el desarrollo de la literatura.

La historiografía

La primera consecuencia de esta sucesión ininterrumpida de catástrofes, traumas, revoluciones, rebeliones, represiones y opresiones en todos los campos de la vida pública es la importancia de los estudios históricos y su orientación. Citaré sólo a dos historiadores entre los más notables. Cecilio Báez (1862-1941), periodista, historiador, poeta y ensayista, integra la generación de 1900 cuyos miembros –Manuel Domínguez, Eloy Fariña Núñez, Manuel Gondra, Alejandro Guanes, Juan E. O'Leary– son los verdaderos fundadores de la cultura paraguaya moderna. Nacido durante la Guerra Grande, «escribe cuando aún estaba muy vivo el recuerdo de la hecatombe y en su obra trata de afirmar los valores espirituales de un país que se reponía de una gran derrota»[1]. En 1910 publica *Ensayo sobre el doctor Francia y la dictadura en Sudamérica*, con propósito claramente revisionista ya que quiere mostrar una visión diferente de la de los historiadores argentinos que, según él, «han falsificado toda la historia sudamericana, han esbozado (la política del doctor Francia) desde el punto de vista argentino, es decir, con un criterio partidista y manifiestamente apasionado». Este ensayo puede considerarse un hito esencial en la reflexión de los intelectuales paraguayos sobre su historia, con la voluntad de poner en evidencia la falta de objetividad de la historiografía de los vencedores.

Julio César Chaves (1907-1989), historiador y ensayista, publica en 1942 una importante biografía de José Gaspar Rodríguez de Francia: *El Supremo Dictador*, que muestra la inquietud por indagar las fuentes de la histo-

[1] *Teresa Méndez-Faith,* Breve diccionario de la literatura paraguaya, *Asunción, El Lector, Colección literaria 22, 1994, p. 17.*

ria paraguaya, dando otra visión de este personaje tan importante no sólo en la historia, sino también en el imaginario colectivo de un pueblo castigado por tanta catástrofe y por el escarnio de sus vencedores. Veremos la importancia de esta investigación historiográfica en la literatura.

La narrativa

Indudablemente, la narrativa ha sido el género más afectado por el contexto histórico que acabo de describir sumariamente; es también el que más se ha inspirado en la historia, ya sea en la historia personalmente vivida por el escritor (caso de la Guerra del Chaco, de la guerra civil de 1947), ya sea de la historiografía (gobierno del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, época de Francisco Solano López, Guerra de la Triple Alianza, etc.). Vamos a intentar un recorrido que no pretende a la exhaustividad, por supuesto, sino a dar una visión global de la producción narrativa de los últimos cincuenta años.

Los maestros

Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá (1887-1975) es la primera mujer paraguaya que publicó un libro y fue ganadora del primer premio en un concurso de cuentos nacionales en 1919. Es autora de *Tradiciones del hogar* (vol. I, 1925, vol. II, 1928) y en 1955 apareció su última novela publicada, *La casa y su sombra.*

Gabriel Casaccia (1907-1980), cuentista, novelista, dramaturgo y periodista, es considerado como el fundador de la narrativa paraguaya contemporánea. Participó a la Guerra del Chaco y se exilió en la vecina ciudad argentina de Posadas, y luego en Buenos Aires donde vivió la mayor parte de su vida. Publicó dos libros de cuentos reunidos en el volumen de *Cuentos completos* (1984), una obra de teatro y siete novelas entre las cuales cabe destacar la primera *Hombres, mujeres y fantoches* (1930), la más conocida *La babosa* (1952), y la última *Los Huerta*, terminada pocos días antes de morir y publicada en 1981.

Nacida en las Islas Canarias en 1909, Josefina Plá es más conocida como poeta, sin embargo es muy importante su obra dramática (unas cincuenta obras), su obra ensayística y su obra narrativa en la cual destacan varias colecciones de cuentos: *La mano en la tierra* (1963), *El espejo y el canasto* (1981), *La pierna de Severina* (1983), *La muralla robada* (1989). En

1984 publica en colaboración con Ángel Pérez Pardiella la novela *Alguien muere en San Onofre de Cuarumí*. «Radicada en Asunción desde 1927, Josefina Plá ha dedicado toda su vida al quehacer artístico del Paraguay y ha contribuido enormemente a su desarrollo cultural. Ha incursionado con éxito en todos los géneros y colabora de manera regular en innumerables publicaciones locales y extranjeras[2]». La importancia de Josefina Plá anuncia el brote de varias generaciones de escritoras que van a participar en la evolución de la narrativa paraguaya. Fallece en 1999.

En 1917 nace Augusto Roa Bastos, el escritor paraguayo que alcanza fama internacional, contibuyendo al reconocimiento de la literatura paraguaya con el Premio Cervantes, otorgado simbólicamente en 1989, unos meses después del derrocamiento de la dictadura de Stroessner. Ha pasado gran parte de su vida en el exilio: desde 1947 hasta 1976 en Argentina, y desde 1976 hasta 1995 en Francia. Desde esa fecha se ha radicado en Asunción. Miembro del grupo que emprendió la renovación poética en el Paraguay en la década del 40, con Josefina Plá y Herib Campos Cervera, entre otros, publica *El ruiseñor de la aurora y otros poemas* (1942), *El naranjal ardiente* (1960), *Nocturno paraguayo 1947-1949* (1983), *Silenciario* (1983). En sus mocedades había empezado a escribir teatro, en colaboración con su madre; mucho más tarde vuelve a la escritura dramática con la versión teatral de *Yo el Supremo*, iniciada en 1983 y publicada en 1991, y con *La Tierra sin mal*, drama en torno a la experiencia de las misiones jesuíticas en Paraguay. En 1953 se publica su primer libro de cuentos *El trueno entre las hojas*, al que seguirán *El baldío* (1966), *Los pies en el agua* (1967), *Madera quemada* (1967), *Moriencia* (1969), *Cuerpo presente* (1971), *Lucha hasta el alba* (1979). También es autor de tres libros de cuentos infantiles. En 1960 sale su primera novela *Hijo de hombre*; la segunda *Yo el Supremo* (1974), considerada como una de las novelas más importantes del siglo XX, le confiere fama internacional. Hay que subrayar que una de las principales fuentes historiográficas de la novela es el ensayo de Julio César Chaves arriba mencionado, y que la totalidad de la obra novelística de Roa Bastos está inspirada en la historia de su país, salvo la novela en torno a la figura de Cristóbal Colón, *Vigilia del Almirante* (1992) con la cual el escritor reanuda su ciclo novelístico interrumpido durante diez y ocho años. Con *El Fiscal* (1993) Roa Bastos da por concluida su *Trilogía Paraguaya* (*Hijo de hombre, Yo el Supremo, El Fiscal*). En 1994 se publica *Contravida*, proyecto largamente madurado y diferido, y en 1995 *Madama Sui*, también inspiradas en episodios de la vida del país.

[2] Ibid., *p. 135.*

Los escritores del exilio

La dictadura es, obviamente, el tema central, implícito o explícito, de la narrativa de los escritores exiliados:

Carlos Garcete (1918), pintor, dramaturgo y cuentista, vivió casi cuarenta años en el extranjero donde escribió y publicó la mayor parte de su obra. Miembro de la generación del 40, amigo de Herib Campos Cervera, su obra narrativa se compone de tres libros de cuentos: *La muerte tiene color* (1958), *El collar sobre el río* (1987) y *El caballo del comisario* (1994).

Rodrigo Díaz-Pérez (1924), poeta y narrador, vive desde 1957 en Estados Unidos. De su obra narrativa destacan: *Entrevista* (1978), *Ruidos y leyendas* (1981), *Ingavi y otros cuentos* (1985), *Incunables* (1987) y *Hace tiempo... mañana* (1989).

Rubén Bareiro Saguier (1930), poeta, narrador, ensayista y crítico literario, ha vivido muchos años exiliado en París, donde ha enseñado literatura hispanoamericana y lengua guaraní; desde 1994 representa a su país como embajador del Paraguay en Francia. Su obra ensayística es considerable, así como su obra poética. En narrativa publicó los libros de cuentos *Ojo por diente* (1972) y *El séptimo pétalo del viento* (1984). Ha desarrollado en varios países extranjeros, y en particular en Francia, una considerable labor cultural para dar a conocer la cultura paraguaya.

Lincoln Silva (1945), poeta, periodista y novelista, es autor de dos novelas que satirizan la vida política paraguaya de los años 70: *Rebelión después* (1970) y *General General* (1975).

Juan Manuel Marcos (1950), poeta, narrador, crítico literario, ensayista y universitario, ha participado activamente en la vida política de su país después de la caída de Stroessner. Ha publicado en 1987 su primera novela: *El invierno de Gunter.*

Los escritores del interior

Carlos Zubizarreta (1904-1972), narrador y ensayista, considerado como uno de los grandes prosistas de su país, publica ensayos sobre figuras históricas y un libro de cuentos: *Los grillos de la duda* (1966).

Jorge R. Ritter (1907-1977), novelista y médico, denuncia la dolorosa realidad paraguaya y particularmente la del campo en *El pecho y la espalda* (1962) y *La hostia y los jinetes* (1969). También escribe una novela sobre la Guerra del Chaco, *La tierra ardía* (1974).

Ana Iris Chaves de Ferreiro (1922- 1993), narradora, dramaturga y periodista, publicó dos novelas: *Crónica de una familia* (1966) y *Andresa Escobar* (1975), así como tres libros de cuentos: *Fábulas modernas* (1983), *Retrato de nuestro amor* (1984) y *Crisantemos color naranja* (1989).

Mario Halley Mora (1926) es el dramaturgo más prolífico y exitoso del Paraguay con más de cincuenta obras estrenadas. Fue jefe de redacción del diario *Patria* durante la dictadura de Stroessner, y luego director del diario *La Unión*. Su obra narrativa incluye novelas y cuentos entre los cuales cabe destacar: *La quema de Judas* (1965), *Los hombres de Celina* (1981), *Cuentos, microcuentos y anticuentos* (1987), *Memoria adentro* (1989), *Amor de invierno* (1992), *Manuscrito alucinado* (1993), *Ocho mujeres y los demás* (1994).

José-Luis Appleyard (1927), más conocido como poeta y dramaturgo, es autor de una novela del exilio: *Imágenes sin tierra* (1965), de dos monólogos: *Los monólogos* (1971) y *La voz que nos hablamos* (1983), así como de una serie de sesenta breves relatos poéticos en torno a los sucesos más significativos del segundo milenio de la era cristiana: *Desde el tiempo que vivo* (1994).

Carlos Villagra Marsal (1932), poeta, narrador, ensayista y periodista, integrante de la promoción del 50, cofundador y director de Alcándara Editora (1982-1988) que publicó sesenta volúmenes de poesía en seis años de vida, director de la Editorial Araverá (1985-1987). En narrativa publicó la novela corta *Mancuello y la perdiz* (1965).

Jesús Ruiz Nestosa (1941), fotógrafo, periodista y narrador, publicó una novela, *Las musarañas* (1973) y un libro de cuentos, *El contador de cuentos* (1980)

Augusto Casola (1944), poeta y narrador, publica en 1972 su primera novela *El laberinto* y en 1982 *La catedral sumergida*, colección de cuentos.

Representaciones de las llagas de la dictadura

En los años 80 y 90, o sea pocos años antes y después de la caída de la dictadura de Stroessner, se publican obras inspiradas en la siniestra realidad de la larga dictadura:

La seca y otros cuentos (1986), *Los nudos del silencio* (1988), *Por el ojo de la cerradura* (1993) y *Desde el encendido corazón del monte* (1994) de Renée Ferrer (1944).

Diagonal de sangre (1986) y *La isla sin mar* (1987) de Juan Bautista Rivarola Matto (1933-1991), que, junto con *Yvyporá* (1970), forman una trilogía sobre la historia del Paraguay.

Sin testigos (1987) de Roberto Thompson Molinas (1928).

En busca del hueso perdido: Tratado de paraguayología (1990) de Helio Vera (1946).

Después de la pesadilla: voces femeninas

Para dar una visión fiel y objetiva de la narrativa paraguaya a partir de los ochenta, habría que citar gran cantidad de nombres, comprobando además que entre la nutrida generación de escritores nacidos a partir de 1940 encontramos muchas y muy valiosas mujeres. Así, por ejemplo, en el *Breve diccionario de la literatura paraguaya* de Teresa Méndez-Faith, se citan cincuenta y nueve escritores nacidos a partir de 1940, y entre ellos veintiuna mujeres; en la antología *Narrativa paraguaya (1980-1990)* preparada por Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, entre los diez y siete narradores citados hay ocho mujeres. En 1999 el mismo Guido Rodríguez Alcalá con José Vicente Peiró publica una antología de *Narradoras paraguayas* con veinticinco nombres de mujeres nacidas entre 1865 (Ercilia López de Blomberg, autora de la novela *Don Inca*, escrita en los años 20 y publicada por su nieta en 1965) y 1966. Si además tenemos en cuenta las difíciles condiciones de publicación en Paraguay, podemos valorar la efervescencia de la publicación literaria en estos últimos cincuenta años.

Además de las obras de Renée Ferrer, ya mencionadas, se pueden citar también:

Golpe de luz (novela, 1983) de Neida Bonnet de Mendoça (1933).

La niña que perdí en el circo (novela, 1987) y *La vera historia de Purificación* (novela, 1989) de Raquel Saguier (1940).

La oscuridad de afuera (cuentos, 1987) de Sara Karlik (1935).

Tierra mansa y otros cuentos (1987) de Lucy Mendoça de Spinci (1932).

Asimismo habría que mencionar los nombres de Margot Ayala de Michelagnoli (1935), Chiquita Barreto (1947), Milia Gayoso (1962), y los de tres cuentistas pertenecientes al Taller Cuento Breve, dirigido por Hugo Rodríguez Alcalá, que publicaron sus respectivas obras en 1992: Luisa Moreno de Gabalio (1949), Maybell Lebrón (1923) y Dirma Pardo de Carugati (1934).

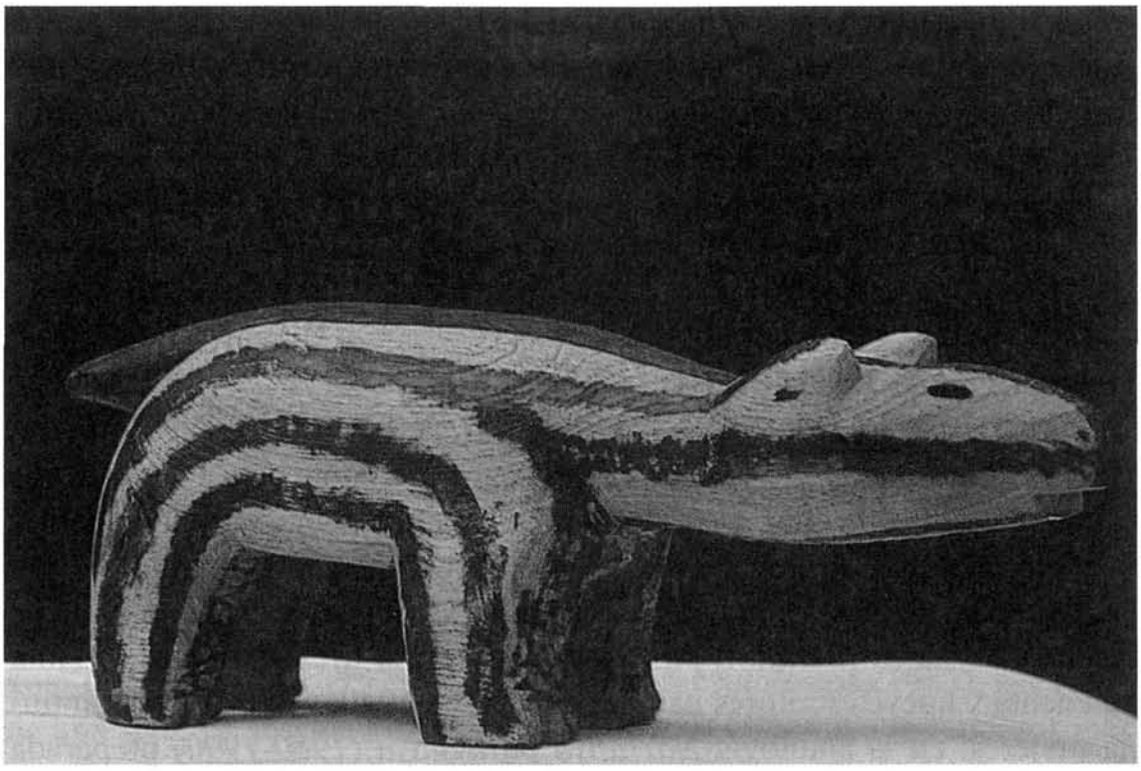

Figura Zoomorfa. Talla en cedro. Ava Chiripá-Acaray-Mi. Colección de arte indígena.
Foto Fernando Allen